



REDACCION Y ADMINISTRACION:

Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:

Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA

Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 14 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR

Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 2.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Hi...meneo, por Juan de Austria.—Frituras, por Juan de los Juanes.—Boceto á la pluma de Julio Janin, por Juan Cualquiera.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Méjico, por Juan Paulino; de Puerto Rico, por Juanito.—Misericordia! (poesía), por Juan de los Vinos.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Geroglífico. CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



onito oficio es el de saca-muelas sin dolor... del que las saca; pero desde la llave que se emplea en tales casos hasta la de gentil hombre, hay una porcion de llaves de distintas categorías que el individuo verdaderamente

aprovechado debe usar para buscarse la vida; y desde sacar un colmillo hasta sacar la tripa de mal año, hay no poco que hacer en ese terreno; estando incluido en él, por supuesto, el importante papel de saca-muecos y mule-sillas.

Habia en la Habana un sujeto que cierta vez sacó una muela, y tras de la muela le sacó el dinero á la víctima, y después sacó los pies de las alforjas, metiéndose en lo que no entendía, y sacó todas las mañas de un *sinvelguensa*, como dicen por ahí, y harto de sacar, se metió á conspirador, y una vez hecho conspirador, sacó fuerzas de flaqueza y se marchó á Cayo-Hueso. Allí sacó un título de comandante de la milicia, y sacó de quicio á los emigrados, á los que supo sacar el dinero, y por último, ha sacado de la cárcel á un asesino.

¡Sacar es!

Por eso digo que desde la llave que saca una muela hasta la que abre un calabozo, hay llaves de por medio: la mar de llaves! como dicen los filósofos de Alemania.

Ese hombre tan *sacador* es Tinker el dentista: y el criminal sacado de las garras de la ley, como quien saca una muela, es un filibustero llamado Huerta.

Este Huerta asesinó en el mes de Julio de 1870 al honrado español Carbajal, y desde entonces se estaba pudriendo en la cárcel de Cayo Hueso, sin encontrar un alma caritativa que le diese la mano para salir.

Pero de golpe y porrazo vá ¿y qué hace Tinker? coge y se convierte en abogado, pues como hombre que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, calculó que es igual ganar un pleito que empastar un diente.

Dicho y hecho, se reunió la *Corte de justicia* para juzgar á Huerta, y presentóse el dentista á defender al reo.

—¿De qué se acusa á mi defendido? diría: ¿de haber cometido un asesinato? no es posible que los señores jueces den crédito á tal calumnia: ¿cómo se concibe que un hombre pueda convertirse en criminal habiéndole ya salido la muela del juicio? Ni un sólo hueso le falta en la boca á mi cliente, ni la más ligera carie he podido descubrirle; ¿es presumible que pueda montar en cólera el hombre que en su vida ha tenido un dolor de muelas? Si negais la inocencia de mi representado, tendreis tambien que negar la eficacia de los polvos del doctor Quiroga y del agua dentífrica, y entonces no sé á dónde iríamos á parar; al caos probablemente, á la completa perdición de la dentadura. ¿Con qué se la limpian los señores del jurado?

—A bocados en mi cuerpo, exclamó la mujer de un juez que estaba presente.

—Pues entonces Huerta no es culpable, pues si el español Carbajal se fué al otro mundo de resultas de la puñalada que aquel le pegó, cuenta suya era después de herido si debía morir ó no morir: cuando se decidió por lo último, sus razones tendrían para ello. Además, yo examiné el cadáver y estoy en el caso de asegurar que era hombre que tenía muy descuidada la dentadura. ¿Puede ser, acaso, un crimen el dar de puñaladas á un hombre de esta especie?

Tal defensa tenía forzosamente que dar por resultado la absolución del reo, y así fué en efecto; el tribunal le declaró libre de toda culpa, y Huerta salió de la cárcel disfrazado de inocente.

Con tal plausible motivo la chusma gritó *viva Cuba libre!* remojó la alegría con cerveza y brandy, y en la historia de la justicia ha quedado escrito que en Cayo-Hueso se inventó una nueva, que bien puede tomar el nombre de justicia *dentífrica*.

Cuatro palabras dichas con formalidad y en son de elogio.

La conducta que está siguiendo en Méjico el representante de nuestro país en aquella república, don Feliciano Herreros de Tejada, merece aplausos.

A sus acertadas gestiones se debe que vaya desapareciendo la prevención que en algunos naturales del país existía contra España, y tanto es así, que ya es muy común oír vivas á nuestra patria en todas las solemnidades que celebra la república.

Una noticia muy agradable ha llegado á la redacción de JUAN PALOMO. El Sr. Herreros de Tejada está trabajando para el establecimiento de una Academia de la Lengua y de la Historia, que será corresponsal de la que existe en Madrid, pensamiento que ha sido muy bien recibido y que cuenta con el apoyo del gobierno mejicano, y mientras esto se realiza, tiene muy adelantados los preparativos para la publicación de una obra ilustrada, que seguramente ha de obtener una favorable acogida. Contendrá este libro las biografías de todos los

vireyes que en aquella tierra han gobernado en nombre de España, y los retratos de los mismos, tomados de la galería que en la capital de aquellos estados se conserva.

Ambos proyectos son de grandísima utilidad y han de contribuir á propagar nuestras glorias nacionales en los vastos territorios que España descubrió y pobló.

Cuando hay quien trata de oscurecer esas glorias y de borrarlas de la memoria, bueno es que haya quien se ocupe de recordarlas á todos los que deben tenerlas presentes.

Por eso digo que JUAN PALOMO se regocija todo lo que el caso requiere.

La historia del parlamentarismo tiene que registrar en sus páginas un hecho muy curioso.

Estamos acostumbrados á ver sesiones borrascosas, á oír dicterios y recriminaciones, y hasta se han presentados casos de que hable bien un diputado carlista; pero no teníamos idea de un Congreso que se constipe en masa y que interrumpa al orador á estornudos.

Pues aunque parezca broma, eso ha ocurrido en la capital de Italia.

El palacio del Monte-Citorio, donde celebra sus sesiones el parlamento, es húmedo y frío.

Se presentaron un día los padres de la patria, y no bien se quitaron el sombrero ¡chis! estornudaron todos.

—¡Orden! gritó el presidente.

—¡Chis! ¡Aaaachis! respondieron los representantes.

Y desde aquel momento no fué posible celebrar sesión.

No podrémos decir ya que entre los diputados italianos hay quien acaba la legislatura sin decir ¡*Jesus!*

Propongo una modificación en el lenguaje corriente.

Oímos á todas horas: *estoy aflujionado*, con lo cual el idioma español sale bastante estropeado; digamos desde hoy, cuando el fresco nos resfrie:

—Estoy hecho un diputado italiano.

¿Se acepta?

¿Qué hay de aquello? De guerra, hombre, de guerra, ¿qué hay?

¡Chis! seamos cáutos y no tentemos á Dios, ya que hasta ahora nos han perdonado la vida los yankees.

El hijo de Mr. Grant se ha presentado en Madrid, y dicen que vá á comerse cuatro batallones de cazadores y tres regimientos de caballería con objeto de disminuir nuestras fuerzas.

¡Qué horror!

¡Chis!

No hablen ustedes eso, por María Santísima, que se pueden comprometer....

JUAN PALOMO.



## ¡HI.... MENEÓ!

Qué desgracia tan grande es ser hombre público! sobre todo, teniendo cierta importancia y una talla política de esas que llevan por nombre de padre y muy señor mío.

No hay tranquilidad para esos seres, no hay ventura, no hay paz doméstica; ni siquiera en el matrimonio pueden encontrar los goces... que yo para mí deseo.

Oh! líbreme Dios de ser hombre público, por los siglos de los siglos!

Llegó á Madrid Mr. Sickles, ignoro si como embajador extraordinario ú ordinario (aseguran que es bastante fino) de la república más grande de la tierra y sus arrabales: entró cojeando y ya esto dió lugar á grandes comentarios.

—Si será esto.

—Si será lo otro.

—Se sostiene sobre un pié, como las grullas; las grullas vuelan... claro está! la mision del plenipotenciario es *volar* á Madrid: su actitud lo indica... ¡fuego! ¡fuego! el petróleo! el caos!... ¡pum! el trueno gordo!

Aumentan las conjeturas; por fin, del seno del partido carlista salió un génio que dió la verdadera interpretacion á la *conducta pedestre* de Sickles.

—Ese hombre cojea, dijo, porque es cojo.

Y gracias á esta explicacion tan sencilla, pero en la que nadie habia caído hasta entónces, se salvó el conflicto y la paz quedó asegurada entre España y los Estados Unidos.

Todo, todo está expuesto á interpretaciones entre los personajes políticos!

Desempeñó Mr. Sickles su mision á trancos ó á barrancos: habló con Martos, comió con Castelar, escribió cartas á Rivero, dió bailes y banquetes, se echó una novia, y por último, tuvo el mismo fin desastroso del capitan Febo de *Nuestra Señora de París*: se casó.

Cualquiera simple mortal se casa, y aparte de la novia, y de la mamá de la novia, y de las amigas de la novia, que se mueren de envidia, y de algun primo, *por costumbre*, de la novia, aficionado á la fruta del cercado ajeno, el suceso no se extiende más allá, ni tiene otras consecuencias que las naturales. Pero se casa un diplomático en activo servicio, y es preciso que se conmueva el mundo por cualquiera parte.

Pues nó que nó! desperdiciarían esa oportunidad los hombres políticos para introducir alarmas y causar sensacion!

Es preciso que la Bolsa baje, y que el miedo suba, y que el sentido comun se esté quedado.

El que se casa es Mr. Sickles; ¿pues qué menos ha de despertar este suceso que temores de una guerra entre España y los Estados Unidos; eh?

Salió Sickles de la iglesia, conmovido por la lectura de la Epístola de San Pablo y por las esperanzas de un delicioso porvenir cercano, y desde ese momento el mundo fijó en él un ojo y otro ojo en su mujer.

—Más ven cuatro ojos que dos, dijo el mundo; y dió el encargo á la prensa americana de que mirase tambien muy detenidamente á la mujer y á Sickles.

Aquí fué Troya! desde ese instante la tierna pareja no ha tenido un momento de reposo.

Quisieron viajar los cónyuges, y remontaron el vuelo hácia Nueva York: quién tal dijo!

—Nuestro representante en Madrid se retira *escamado*, gritaban unos periódicos.

—Sale de Madrid, echado por el gobierno español, y esto es un delito con tres pares de bemoles.

—No señor, no lo ha echado nadie; pero el gobierno español, al saber que Sickles quería marcharse, ha debido detenerlo, y el no obrar así constituye un *casus belli*....

—Lo más gordo es, que lo ha dejado salir sin encargarle que dé expresiones á la familia....

—Guerra, guerra, al infiel marroquí!

—Chin, patachin, chin, chin!....

Hé ahí el espíritu de la prensa americana, con motivo del *grave* acontecimiento de entrarle á un hombre ganas de viajar, después de haberse casado con todos los requilorios y formalidades que exige la santa madre iglesia.

Llegó el general á Nueva York.

—Yo lo he visto, decía el *Herald*; yo he visto pasear como un simple mortal á todo un embajador, y eso pasa porque nuestra marina de guerra está abandonada y no tenemos útil más que un monitor y parte de otro.

—Mr. Sickles iba hoy por Broadway llevando á su mujer del brazo, escribía el *Tribune*: él estaba pálido y ojoso, como quien ha pasado mala noche; ella alegre y pizpireta, como quien ni teme ni

debe: ¿les parece á nuestros hombres de estado que eso se puede tolerar? ¿Cuándo llega la hora de decirle á España cuántas son cinco? Guerra! guerra! pongamos en batalla al único monitor que tenemos, con toda su artillería, infantería y caballería! *All right!*

—La mujer de Sickles llevaba hoy más cascari-lla en la mejilla izquierda que en la derecha: ¿qué significa eso? ¿se pretende acaso insultar á una nacion poderosa, orgullosa, rumbosa, estrepitosa, generosa, grandiosa, pomposa y gloriosa, que tiene un monitor y.... pico?

—Las cuestiones con España toman un carácter alarmantísimo: Mr. Sickles se ha casado con una española: esta derrota la tenemos que vengar los yankees. Marchemos todos á Cuba y llevemos el monitor útil, que de algo podrá servirnos en el viaje!

—Ya no es sólo en Cuba donde son tiranos los españoles, tambien en Madrid dan ejemplos de ferocidad: ¡¡¡han casado á Mr. Sickles!!! ¿Para qué sirve ese monitor que nos dá tanta fuerza en los mares?

Y entre tanto, el pobre general Sickles, cuando se retira por la noche á su alcoba, después de leer los belicosos artículos de la prensa, le dice á su mujer, mientras se quita el chaleco y la corbata:

—Pichona mia, será cierto que nosotros tenemos que cumplir una mision tan importante?

—Me parece que más importante...! le responde ella, poniéndose coloradita de rubor hasta las uñas.

Corramos un velo....

¡Horrible desgracia la de los hombres públicos! No pueden ni aún casarse ni hacer otras barbaridades sin dar que pensar!

JUAN DE AUSTRIA.

## FRITURAS.

Entre los últimos descubrimientos de los ingleses, el más notable es una máquina para arreglar narices. Gracias á este ingenioso aparato, los más desgraciados y deformes órganos nasales toman formas ajustadas á las reglas del dibujo correcto y á gusto del consumidor.

Los cuatro comunistas ejecutados últimamente en Francia pertenecían á cuatro creencias diferentes. Rossel era protestante; Bourgeois, católico; Cresnieux, israelita, y Ferry, ateo.

Un negro acusado de asesinato en Kentucky, fué reducido á prision y sometido á juicio. Participando de la general creencia de que iba á ser ahorcado, vendió su cuerpo á unos estudiantes de medicina, recibiendo el precio, que gastó durante su prision. El tribunal sentenció al negro á seis años de encierro, y ahora los estudiantes demandan al interesado pidiendo daños y perjuicios.

Un caballero de Norwich, Connecticut, tiene una barba de cuatro piés de largo, que le llega hasta cerca de los tobillos cuando está en pié. Parece que varias damas del mismo pueblo están locamente enamoradas del propietario de tantos bienes raíces. No es extraño, al paso que llevan los peinados actuales, es una fortuna para una mujer poseer un marido tan favorecido por la naturaleza.

Un corresponsal de un periódico del Norte dice que se ha descubierto al Oeste de Virginia un pueblo cuyas costumbres ofrecen reformas sociales notabilísimas. Una de ellas es no casarse con una mujer hasta que haya dado á luz un hijo con felicidad. La explicacion de éste uso está en que siendo la gente pobre y el primer parto el más difícil, los maridos tienen la precaucion de dejar á los padres de la novia los gastos de médico, partera, canastilla y otras menudencias, inclusa la del entierro, si se muere la futura.

Una liebre corre 88 piés por segundo.

La velocidad de un hombre cuando anda, es de 4 piés por segundo.

La de un caballo de alquiler, 12 piés por segundo, ó sea dos leguas por hora.

La de los caballos de carrera en Inglaterra es de 42 piés por segundo, ó sea siete leguas por hora.

La velocidad de una piedra arrojada por la mano del hombre con toda su fuerza, es de 60 piés por segundo.

La vida es un ferro-carril.

El matrimonio es un choque de dos trenes.

La muerte es el descarrilamiento.

El sueño el paso por un túnel.

La fatalidad es el maquinista invisible que nos conduce tan á prisa como quiere hasta la estacion final.

El crimen es una escalera cuyo primer escalon es un capricho y el último el cadalso.

Dios, conociendo el horror que nos causa la muerte, la ha colocado al final de la vida.

Cuando el hombre visita mucho una misma casa, una de dos, hay en ella hombre rico ó mujer bonita.

JUAN DE JUANES.

## BOCETOS A LA PLUMA.

## JULIO JANIN.

—Tengo el gusto de presentar á ustedes....

—Hombre, pero á qué viene ahora esta presentacion?

—Les diré á ustedes. Julio Janin es una notabilidad que en todo tiempo merecia entrar en la galeria de *bocetos* de JUAN PALOMO; pero ahora con doble motivo á causa de su reciente ingreso en la Academia de Francia, donde habia encontrado siempre gran oposicion á ser admitido. ¿Les parece á ustedes poco honor figurar entre los *cuarenta académicos* que hay en el ex-imperio? Y hay más que eso; Janin, el célebrimo crítico del *Diario de los Debates*, ha dado ocasion á Mr. Thiers de hacer público su mal humor porque la Asamblea lo tiene metido en Versalles sin dejarle ir á París á ver las chicas guapas.

Mr. Janin, segun es costumbre en Francia, remitió al Jefe de Estado su discurso de ingreso en la Academia, expresando en una carta cuánto sentia que sus achaques no le permitiesen ponerse en camino para saludar personalmente al Presidente de la República.

Mr. Thiers ha contestado esa carta con otra, que acaba, poco más ó menos, en estos términos: “Os abrazaré en París si, como espero, la Asamblea Nacional tiene á bien llevarnos ó volvernos allí.”

Los hombres políticos se han apoderado de esta frase, la comentan á su gusto y traen y llevan á Janin de aquí para allá á pesar de sus años y sus alifafes. ¿Está justificada la presentacion?

Oigan ustedes, pues:

Tanto han citado los escritores españoles el nombre de este crítico francés, que es ya muy conocido en España. Su novela *El asmo muerto* ha acabado de darle á conocer.

Sin embargo, hay interioridades en la vida y en el carácter de este personaje muy suficientes para que su retrato figure en esta galeria.

Janin no es el rey, sino el bajá de tres colas de la crítica; y digo esto, porque todo en él está identificado con las costumbres orientales que se atribuyen á estos caballeros de los tres rabos.

El crítico del *Journal des Debats* vive en Passy, en un magnífico, elegante y cómodo chalet suizo, cerca del que ocupaba su compadre el célebre Florentino, y á muy poca distancia de la villa que tuvo el privilegio de servir de morada al inmortal Rossini.

El chalet se levanta perezoso en medio de un jardin lleno de flores, de fuentes, invernáculos, cascadas, grutas y pajareras. Una elegante tapia con una sola puerta, defendida por una verja de hierro caprichosamente calada, rodea el jardin y el edificio.

El chalet encierra dentro de sus muros, bajo una apariencia campestre, un lujo asiático.

La mayor parte de los espléndidos objetos que adornan las habitaciones son obsequios hechos al crítico por los que han alcanzado sus aplausos.

En la planta baja está el comedor, la sala de billar y el gabinete del café.

En el piso principal los salones y el despacho del bajá.

Janin es rico y sufre las consecuencias de su riqueza: esto es, padece gota.

Desde su dormitorio, que es la habitacion más coquetamente adornada de la casa, le llevan á su gabinete en una mullida poltrona, y allí recibe á sus amigos y dá audiencia á sus súbditos, los autores y los artistas.

Aunque es soltero, tiene en su compañía una señora bella, elegante, distinguida; en una palabra, el tipo de la mujer de una casa francesa.

Habla como un libro de Dumas, y dispone una comida ó un almuerzo con un gusto sibarítico.

Janin no vá al teatro, no sale de su casa, y sin embargo, no sólo critica las obras dramáticas, sino su ejecucion.

La Francia le perdona que juzgue lo que no vé.

Bien es verdad que, segun dicen malas lenguas, los actores y actrices van á verle, le cuentan bajo su palabra de honor lo que han hecho, y él los cree.

Tal vez por agradecimiento de esta confianza, los actores actrices le obsequian á menudo.

Conozco yo á un escritor español que estuvo á visitarle.

—Usted es el rey de la crítica, le dijo.

—Así parece, contestó.

—Si usted hablara de un libro que he publicado, me haria usted un gran favor.

—No tengo inconveniente.



—En ese caso, le doy á usted el libro y le doy gracias anticipadas.

Al día siguiente recibió el libro de manos de su autor, y le saludó con una sonrisa de indiferencia.

Pasaron días y días.

El autor visitaba á Janin; éste le hablaba de todo ménos de su libro.

El bombo prometido no parecía.

Al fin se decidió el autor á interpellarle.

—Tiene usted razon.... me he olvidado, contestó el crítico.... Mi memoria es tan infeliz, que necesito algun recuerdo. En prueba de ello, le contaré á usted una cosa. Un escritor americano me pidió el mismo favor que usted; me entregó el libro, empecé á oíearle, y ví que las cubiertas tenían carteras en la parte interior. "¡Qué encuadernación tan original!" exclamé; y registrando aquellos inesperados bolsillos, encontré en cada uno un billete de 100 francos. ¿Cómo olvidar esta circunstancias?

—¿Habló usted de él?

—Yo lo creo, como que era un libro que valía....

—¿Dioscientos francos!

Esta anécdota ha llegado á mi noticia, y como es sabido que en Francia y en Italia la crítica se considera en general como una parte del negocio artístico, la reproduzco sin responder de su autenticidad.

Al morir Florentino, su vecino, dejó un palacio y una fortuna de muchos miles de francos. Los periódicos aseguraron que por sus elogios recibía un tanto por ciento del sueldo de los artistas.

Esta costumbre no se ha traducido todavía al español.

Que Julio Janin tiene un gran talento, á pesar de su manía de empezar sus artículos con frases latinas, nadie lo duda.

Durante muchos años ha tenido una misión especialísima: la de inventar todas las frases ingeniosas, todos los chistes, todos los equívocos atribuidos por la prensa á la Rachel.

Era su *fournisseur d'esprit* (su *abastecedor de ingenio*) y por esto ganaba mensualmente quinientos francos.

Julio Janin es bajo de estatura, bastante obeso, y su fisonomía revela que dí en el clavo al compararle con un bájá.

No es posible negarle un gran criterio, un profundo conocimiento en el arte.

Por esto necesita el lujo en que vive.

Por eso tal vez es amable con los artistas que le rinden homenaje y consienten que les dé las alas para volar á las altas regiones del arte, en donde vé más que todos y cuenta admirablemente lo que vé.

En el *Journal de Debats* publica un artículo semanal y recibe al año 15,000 francos.

¡Qué extraño es que lo vea todo de color de rosa!

JUAN CUALQUIERA.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO CUARTO.

#### LAS DOS BARAJAS.

##### XXXIX.

Como había presumido, el gobernador me esperaba levantado, y así me lo comunicó el ayudante al franquearme la puerta del despacho. Estaba el brigadier recostado en un sofá con asiento de rejilla, y se había aligerado de ropa para aguardar con comodidad, pues sólo tenía una blusa y un pantalón de rayadillo azul y blanco, traje de campaña.

Se levantó para recibirme, extendiéndome la mano con afecto, y diciendo:

—En la cara que trae V. conozco que cayó el pez en la red manga, como dice don *Emestio Mavranillos* en la zarzuela.

—No ha caído sólo un pez, señor gobernador.

—¡Hola! ¿ha habido resaca?

—¡Y buena! Tenemos tres presos, y uno de ellos es un tiburón de gran diente.

—¡A ver! ¡a ver! ¡la noche entonces ha sido completa!

Conté al Comandante general, con todos sus detalles, lo ocurrido en casa de don Ruperto Casamayor, y sus ojos se dilataron visiblemente cuando llegué á la parte más esencial, á la prisión del negro José, que era una soberbia adquisición para saber noticias de los rebeldes y preparar algun golpe de mano.

—¡Tenía usted razon, amigo don Juan! me dijo estrechándome la mano; veo que es usted buen pescador, pues ese tiburón negro no le daría ahora por una libra de pan; ¡y eso que lo apetezco bastante! ¿Supongo que habrán asegurado bien al negro?

—Lo llevo, contesté sonriéndome, cosido á los autos, como dicen los curiales.

—No entiendo....

—Adivinando que había usted de dar importancia á la captura de ese individuo, y queriendo utilizarlo de momento, le traje conmigo.

—¿En dónde está? preguntó el brigadier, poniéndose en pie de un salto.

—En la antesala, custodiado por un agente de policía y á la vista del ayudante de guardia.

—¡Quiero verle!

—Si usted me permite, señor gobernador, ántes le expondré

mi pensamiento, porque vengo preparado para una sorpresa de efecto.

—Esta noche merece usted todo, amigo mío, y le sacrificio hasta mi sueño. Puede usted hablar, añadió el veterano recostándose de nuevo en el sofá.

—Por el negro José he sabido que la familia de don Ruperto Casamayor está en el ingenio *Fortuna*, del partido de Caunao, donde existe un campamento defendido sólo por cincuenta insurgentes, y si usted me dá tropas, podemos caer de improviso sobre ese punto, trayendo prisionera la citada familia y el botín de la victoria.

—Pero ¿cómo llega usted al ingenio sin que los espías den el soplo? Ya sabe usted que nunca conseguimos sorprenderlos, por el aviso que de aquí reciben.

—Olvida usted que el encargado de darles ese aviso era D. Ruperto Casamayor, y que está incomunicado en un calabozo de la cárcel; y olvida usted, sobre todo, que el negro José, para salvar el pellejo, se compromete á llevar la columna hasta el mismo ingenio *Fortuna*, utilizando el santo y seña que le dieron allá y la presencia de su persona, bien conocida por las avanzadas.

—¡Cáspita! ¿es verdad!.... ¡El golpe es seguro!

—¡Segurísimo!

—Lo consultaré esta noche con la almohada, y mañana se darán las órdenes convenientes.

—¡Mañana! exclamé sorprendido.

—¿No le parece á usted bien?

—Si esperamos á mañana, se pierde el golpe.

—¿Por qué?

—Porque mañana sabrán en el ingenio la prisión de don Ruperto, como lo saben todo, y los rebeldes se pondrán en fuga, comprendiendo el peligro que corren, mucho más no viendo volver al negro José.

—Es cierto, amigo don Juan.

—Era preciso salir dentro de una hora, y si fuera posible, en este instante, porque las noticias tienen alas, gracias á la malicia de esos pícaros laborantes que nos cercan y nos acechan por todas partes.

—Pues no perdamos el tiempo, que es precioso.

Al decir estas palabras, el gobernador tiró del cordón de la campanilla, y dijo á su ayudante, apénas se hubo presentado en la habitación:

—Con la mayor reserva, vaya usted en busca del capitán Lázaro y del guerrillero Masiá, para que dentro de una hora estén con sus partidas detrás del cuartel nuevo, en traje de marcha, recibiendo órdenes del coronel del batallón de infantería, á quien mandará usted que en seguida se me presente.

El ayudante salió á paso redoblado á cumplir todo lo dispuesto por el Comandante general, y este se volvió á mí, diciendo:

—Creo que envío bastante gente, y esta con hambre de carne de mambises.

—Pero no ha contado usted con un soldado más para esa expedición.

—¿Con quién?

—Conmigo, le contesté.

—¡Cá! está usted todavía delicado.

—Haré el último esfuerzo.

—Recuerde usted que los médicos le declararon inútil para el servicio activo, y que el relente de la noche podría ser fatal á su salud.

—Insisto en formar parte de la columna como simple soldado.

—¡Es una locura, don Juan!

—Creo que mi presencia favorecerá el logro de la empresa, por el interés que me inspira; si usted no me lo prohíbe, iré al ingenio *Fortuna*, porque quiero medir mis armas con el celebrísimo Palanquetilla, que es un malvado.

—¡Tráigamelo usted vivo ó muerto, porque ese maldito cojo me debe muchas! Irá usted en su puesto, ya que se empeña obstinadamente.

—Lo único que necesito, señor gobernador, es un caballo, pues no puedo caminar mucho.

Tiró de nuevo del cordón de la campanilla, y dijo á uno de sus asistentes:

—Ensilla mi caballo *guajamon*.

—¿Vá V. S. á salir?

—Nó: lo montará este caballero.

El asistente se retiró.

—Ahora, continuó el brigadier, tráigame usted ese famoso negro, correveidile de los mambises y laborantes, que quiero verle la geta.

—Voy por él.

Y desde la puerta de la sala llamé al negro José, que entró con las manos amarradas y temblando.

—¡Hola, morenito! le dijo el gobernador; ¿parece que eres ligero de piernas y útil para llevar y traer auxilios?

—Sí, *señó*, contestó el negro, sin saber lo que decía.

—¿Me conoces?

—Sí, *señó*.

—¿Quién soy?

—Su *mercé* no es lo que aparenta.

—¿Qué aparento yo? preguntó el brigadier sonriéndose.

—Su *mercé* parece un *soldao*, y yo sé que lo puede todo en esta tierra.

El negro se dejó caer de rodillas, arrastrándose en el suelo como una culebra para llegar hasta el gobernador y besarle los pies.

—Levántate, José. Me alegro que comprendas que no es este mi traje.

—¡Nó, *señó*! exclamó el negro pugnando por conseguir su objeto.

—¡Levántate!

El negro obedeció esta vez, asustado con el tono imperioso del brigadier. Este continuó:

—Puesto que me conoces bien, mira esa pluma que está en el tintero.

—Ya la miro.

—De la punta de esa pluma está colgado tu pellejo. ¿Quieres que la coja?

—¡Nó, *señó*! *¡no, señó!* exclamó el negro adivinando la intención de la pregunta.

—Es decir, que estás dispuesto á hacer fácilmente lo que te mande este caballero y á llevarlo sin peligro al ingenio donde se encuentran tus amos?

—¡Ya lo creo!

—Pues prepárate, y ten entendido que este caballero lleva en el cañón de su pistola la punta de mi pluma.

El negro me miró con ojos de espanto, y para calmar su excitación, le dije:

—Nada temas, José; pórtate bien, y te saldrá la cuenta.

En aquel momento entró el ayudante con el jefe del batallón de infantería y mandé retirar al negro.

El Comandante general instruyó al coronel de la comisión que la confiaba, poniéndome á sus órdenes, y quedamos en reunirnos en seguida, detrás del cuartel nuevo, con la columna expedicionaria y con el negro, que una escolta conduciría al sitio designado para hacernos entrega de su persona, que iba á ser el protagonista de la fiesta.

Me despedí del brigadier, monté su caballo en la plaza de la Merced, y fui á mi casa para enterar al alférez Pacheco que, como el lector comprenderá, estaba devorado por la impaciencia.

—¿Qué hay? me preguntó con los ojos muy abiertos, á pesar de que era la una de la noche.

—Hay grandes cosas, amigo mío!

—¿Qué caballo es ese?

—El del Comandante general; voy en él al ingenio *Fortuna* á buscar á Adelina Casamayor.

—¡A Adelina! exclamó Félix, haciendo con el cuerpo un brusco movimiento en el sillón. ¡Quiero ir, aunque sea arrastrándome!

—Se necesitan muchas piernas para ese viaje, y no tiene usted más que una.

—¡Es verdad! ¡Oh rábia!

—De paso, me prometo traer á usted las orejas de Palanquetilla.

—¡Oh, sí!.... ¿Y don Ruperto?

—En la cárcel. Adios.

—¿Me deja usted sin satisfacer la curiosidad?

—La noche avanza y me hace falta la oscuridad. Si vuelvo, sabrá usted todo; duerma usted bien, que le ofrezco un dulce despertar, trayendo á Adelina á la ciudad. Mañana será usted feliz, ó habré perecido en la demanda.

—¡El cielo guie los pasos y la mano de usted, mi buen compañero!

Me cubrí el cuerpo con el capote, después de haberme ceñido el sable, monté á caballo, y á los pocos minutos llegué al sitio convenido, detrás del cuartel nuevo, donde ya esperaban Lázaro y Masiá, con sus famosas partidas; no tardaron en presentarse el coronel de infantería con dos compañías de su batallón, y el negro con su escolta.

—Suelte usted la cuerda y deje libres los brazos de ese negro, dijo el bravo coronel á uno de los agentes de policía que lo custodiaban.

La orden se cumplió al punto.

—Ya estás libre, dije á José; irás delante, y á tu lado siempre el sargento Pereira, que en cuanto te vea pestañear, te meterá en el cráneo una onza de plomo.

—¡Nó, *señó*! dijo el negro moviendo la cabeza á derecha é izquierda y zumbándole los oídos.

—¡Pues mucho ojo y mucho tino!

El llamado sargento Pereira, escogido por su astucia, por su ligereza, y sobre todo, por sus *agallas*, como decimos los militares, no tenía entonces de sargento más que el nombre, pues llevaba la camisa por encima del pantalón, como los guajirós, y un sombrero de yarey con el ala muy ancha; de su izquierda colgaba un tremendo machete, y en el cinto lucían un largo puñal y dos *revolvers* de reglamento.

El negro se colocó de primera avanzada, llevando detrás al sargento Pereira, que no había de perderle ni pisada ni movimiento, siguiéndole como el croata de la zarzuela *Los Madgyares* al lego, á fin de aparecer á los centinelas que encontraran, que era un afiliado de *Cuba Libre* que iba con el negro José, de vuelta de la ciudad.

El coronel puso flanqueadores y organizó la marcha de su columna con las precauciones del caso, y emprendimos el camino con dirección al partido de Caunao.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.





EL ABSOLUTISMO.



LOS PARTIDOS POLITICOS DE ESPAÑA Y SUS COLAS.



EL PROGRESISMO.



LA UNION LIBERAL.



EL REPUBLICANISMO.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 4 DE ENERO.

Hay sorpresas que lo dejan á uno hablando sólo.

De esta naturaleza fué la que me causó á mí el otro día la lectura del siguiente telegrama, que atravesó el cable (y me atravesó á mí) desde San Petersburgo:

"Dice el *Journal de San Petersburgo*, órgano oficial del gobierno ruso, que el recibimiento cordial del Gran Duque Alejo, en los Estados Unidos, ha causado en toda la Rusia la mayor satisfacción. Las relaciones que existen entre ambas naciones, consolidadas por la noble hospitalidad que ha recibido el hijo del emperador, son ahora más que nunca garantía segura de una amistad duradera, que no puede menos de contribuir á la paz general y al progreso del género humano."

Este despacho me quitó de encima un peso enorme.

—¡Gracias á Dios, exclamé, que ya se acabó la insurrección de Cuba! ¡Gracias á Dios que en Méjico no habrá más revoluciones, que reinará la paz en la América del Sur, y que se vestirán de levita y sombrero las tribus nómadas de la Patagonia y del África!

¡Oh insondables arcanos de la Providencia!

¿Quién había de figurarse aquella madrugada que salía yo del baile de Brooklyn sin sombrero y sin gaban, vestido de frac y con un pañuelo atado en la cabeza; quién había de figurarse que estaba yo contribuyendo de aquel modo á asegurar "la paz universal y el progreso del género humano?"

Y no hay duda alguna: así lo canta el telégrafo; porque yo contribuí, como otros muchos, á la hospitalidad y al recibimiento del príncipe Alejo, y esta hospitalidad y recibimiento han contribuido á solidar las buenas relaciones entre Rusia y los Estados Unidos, cuyas buenas relaciones han de contribuir á "la paz general y al progreso del género humano."

Y luego habrá quien no crea en la bondad de las contribuciones.

¡De buena nos ha librado Dios con el oportuno envío del Gran Duque Alejo á los Estados Unidos!

Porque la guerra con España era inevitable.

Así lo habían decretado el *Tribune*, el *Sun* y los demás árbitros de los destinos de la América.

Pero cata ahí que se nos viene Alejo como llovido del cielo, y ya es imposible toda guerra.

Porque así que despunte algún *casus belli* por alguna parte, en las narices del general Banks, por ejemplo, no tiene España más que decir:

—Señora República, por la memoria de las buenas relaciones que le unen á V. con la Rusia, perdóneme V. la vida.

Y ante esa evocación, ¿quién se resiste?

O bien, al contrario: supongamos que se le atufen las narices al rey Amadeo, que es un *barbican*, al ver las barbaridades de este gobierno, y que se empeñe en recurrir á la *última ratio*; entónces vá Mr. Sickles con muletas y todo al ministerio de Estado y le dá un *do de pecho*, quiero decir, una *nota del tenor* siguiente:

—El gobierno de los Estados Unidos suplica al gobierno de S. M. el rey don Amadeo, que desista de toda intención hostil, en gracia á las buenas relaciones que median entre aquella República y el imperio de Rusia.

Y ahí nos tienen desarmados.

Cá! si para ver cosas estupendas es preciso vivir en el siglo XIX.

Es claro, al saber esto el vapor de guerra *Chattanooga*, que se estaba muy tranquilo en el río Delaware, ha dicho para sus entrepuentes:

Desde que vino Alejo el rubicundo,  
toda causa cesó para la guerra,  
y pues de nada sirvo en esta tierra,  
"que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?"

Y se suicidó.

Se suicidó como puede suicidarse un buque.

Se suicidó como Séneca: abriéndose una vena en el baño.

El suicidio del *Chattanooga* es un sacrificio que no tiene ejemplo, es una inmolación sublime en aras de "la paz general y del progreso del género humano."

Al pensar que España estaba á punto de empeñar una guerra con una nación que tiene buques como el *Chattanooga*, me espeluzno, me horripilo y se me arruga la piel.

Un buque de guerra que se sacrifica en aras de la paz, sólo puede compararse á un insurrecto victorioso, que abandona el campo del honor y echa á correr para evitar el derramamiento de sangre.... propia.

Es el colmo de la abnegación y del heroísmo.

Ahora ya no extraño que Peralta no vaya á Cuba.

¿Para qué ha de ir él allá, cuando se han solidado las buenas relaciones entre Rusia y los Estados Unidos?

Todas estas mercedes y beneficios debemos á la visita del joven Alejo y al baile aquel en que yo perdí el gaban, el sombrero y el cariño de una joven.

Muchos aseguran, sin embargo, que la permanencia de Peralta en Nueva York es debida á una amiga suya que le hizo un regalo de Pascuas tan bonito, que de la emoción ha estado sin poder caminar varias semanas.

¡Pobrecito! Razon tiene para exclamar, como su tocayo, el cabo Peralta del *Juramento*:

—"¿Qué vida tan perra la del *melitar*!"

A bien que ahora, desde que se acabaron las guerras, se acabarán los militares.

¡Qué gusto para los mambises!

JOHN BULL.

MEJICO, 30 DE DICIEMBRE.

Yo soy amigo de los amigos de mis amigos, me decía en cierta ocasión un sujeto, sirviéndose de aquella frase para entrar en relaciones conmigo. De ella me valgo á mi vez, amigo JUAN PALOMO, al dirigirte esta carta, en la que, como en las demás que te envíe después, voy á darte cuenta de lo que por estos mundos de Dios pasa. Díjome no hace mucho un antiguo amigo tuyo, que lo es también mío, que deseabas tener un corresponsal en Méjico, que con imparcialidad te pusiese al tanto de nuestras cosas; y pues que afecto soy por demás á charlar por medio de la pluma con los que se hallan ausentes, hémeme ya convertido en amigo y corresponsal tuyo, echando sobre mis débiles hombros, como diría un gobernante, esa pesada carga.

Y para que no nos sorprenda el nuevo año sin haber entablado relaciones, te escribo hoy diciéndote algo de lo más notable que ha ocurrido en el último mes de este pobre año moribundo, de quien no conservaremos muy gratos recuerdos los mejicanos.

Entremos, pues, en materia, y hablemos como dos buenos y antiguos amigos.

\* \*

El día 8 tuvo lugar aquí uno de esos acontecimientos que halagan á todo corazón noble y generoso; inauguróse en el hospital de San Pablo un nuevo departamento destinado á los españoles residentes en Méjico. "Tiene dos salas para enfermos, á fin de que estén separados unos de otros, cuando convenga. En la principal, cada cama está separada de las otras por medio de cancelas y cortinas. Hay además una sala de recibo para recibir en ella y asistir por algún tiempo á los españoles que no tengan hogar ni recursos. Tiene, por fin, el local otras piezas y oficinas indispensables para su objeto. Todas ellas están compuestas y pintadas con mucho gusto, y todo en ellas respira limpieza, pulcritud y decencia." Tal es la descripción que de ese departamento hizo un estimable escritor á quien tú conoces mucho. Pero volviendo al suceso, te diré que la ceremonia fué presenciada por una brillante y numerosa concurrencia, que fué después obsequiada dignamente por la Sociedad de Beneficencia Española. El Ilmo. Sr. Arzobispo, con capa y mitra, bendijo los aposentos, y concluido aquel acto, que apadrinó el Sr. D. Francisco Dosal, presidente de la Sociedad, sirvióse un abundante refresco y pronunciáronse numerosos y expresivos brindis.

Citaré algunos que recuerdo. El Sr. Mayora, secretario de la asociación: por el presidente del Ayuntamiento de la capital, allí presente, por todo el cuerpo municipal, pronunció un elegante discurso y brindó por la prosperidad de España, y por el bienestar de los españoles residentes en Méjico.

El Sr. Herreros de Tejada, ministro, como sabes, de España, habló con su acostumbrada dulzura y elegancia, sobre la caridad y la beneficencia, y concluyó diciendo que los españoles y los mejicanos, unidos por aquellos sentimientos, deben agradecerse mutuamente el bien que se hacen unos á otros.

El Sr. Torres Torrija, miembro del Ayuntamiento, dijo entre otras cosas, que los lazos que unen á los mejicanos y á los españoles son tantos y de tal naturaleza, que aquella fiesta en que se encontraban juntos podía considerarse como una fiesta de familia.

Siguieron otros brindis que no recuerdo ahora, y después... después habló Luis G. Ortiz, uno de los poetas mejicanos que más dulcemente han hecho resonar la lira de los amores.

Terminó fiesta tan agradable y significativa con el reparto que el Sr. Dosal hizo entre los convidados, de pequeñas monedas pendientes de dos listones, uno amarillo y rojo el otro, en los cuales se leían estas palabras: SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA: Diciembre 8 de 1871. Francisco Dosal, padrino.

Me he detenido en este asunto por su significación, á pesar de que no quiero hacer cansada esta carta, que para ser la primera, parecerá demasiado larga.

\* \*

Pasemos á otra cosa ménos halagüeña.

La revolución.... ¡cuánto me duele tener que hablarte de la revolución! Una vez más se ha encendido la guerra civil, ó por mejor decir, la guerra fratricida con que hemos desgraciadamente escandalizado al mundo. Y la lucha que hoy enrojece nuestros campos, no es una lucha de ideas, una lucha social, nó; es, pena dá confesarlo, el criminal desahogo de pasiones no satisfechas; es también el resultado funesto de la política, mejor diré, de la impolítica del Presidente y de su gabinete perpétuo, que han querido encerrarse en un círculo de egoísmo y parcialidad, que no puede ménos de producir ese fuego que destruye hoy este país. Tenemos ya una Constitución que ha costado un torrente de lágrimas y sangre, pero aún existen espíritus disolventes que nos conducen á un abismo espantoso. Porfirio Díaz, el gran caudillo de la segunda independencia de Méjico, el modesto soldado de la República, el generoso y noble vencedor, á quien se ha llamado el Cincinato mejicano, es el caudillo de la revolución, y á su lado figuran otros generales notables también. Nunca

Díaz hubiera dado el paso de lanzarse á vengar los agravios que ha recibido del actual gobierno, pero sus partidarios, sus amigos lo alucinaron, y dió el grito de revolución en su hacienda de la Noria, en el Estado de Oajaca, donde vivía retirado de los asuntos públicos. El descabellado plan que hoy se llama de la Noria, quitó á la revolución el prestigio que su jefe le daba, y puso al gobierno en un terreno ménos erizado. La revolución se cortó las alas á sí misma.

La fortuna sonríe hasta hoy al gobierno, á pesar de que amenazadora es, y mucho, la situación y la actitud de los que se han insurreccionado en el interior de la República. Pero el país está ya cansado y quiere paz. Acepta mejor al actual gobierno con todos sus defectos, que no son pocos, porque ya está constituido, y porque es preciso que quede rota la cadena de las revoluciones, que hoy se pretende eslabonar de nuevo, y la cual nos ha postrado tanto, no sin gran beneplácito de la vecina república del Norte, que quisiera devorar su presa de una vez.

Ultimamente, como verás por los periódicos políticos, ha obtenido el gobierno un gran triunfo en San Mateo, del Estado de Oajaca. El hecho de armas fué sangriento; porque, eso sí, el vencedor no sabe aquí ser generoso, y la sangre mejicana, vertida sin compasión y como si tuviésemos un exceso tal de población en nuestro extenso territorio, que fuese preciso exterminar á los que no pueden caber ya en el suelo mejicano.

Muy grandes cosas tendremos que ver en el nuevo año!— Séio es por demás este asunto para tu carácter, amigo JUAN PALOMO, así como séios son los otros puntos que he tocado. Bien debes suponer que en momentos como los que atraviesa hoy mi país, no puedo tener humor para escribirte una carta como hubiera deseado hacerla. Acaso luego tome todas las cosas por el lado risible y me ría hasta de mis lágrimas.

\* \*

Sé que te complacen los retratos á la pluma. Te ofrezco que próximamente comenzaré á enviarte los de algunos personajes notables del país, en la política y en las letras. No les faltará el sello de la imparcialidad, puesto que yo no figuro entre unos y otros, y puedo desde la sombra juzgarlos razonablemente.

\* \*

El año de 1871 se muere; te deseo felicidades en el que vá á comenzar, y mientras te dirijo mi segunda epístola, reconócame como un amigo y servidor.

JUAN PAULINO.

PUERTO RICO, 28 DE DICIEMBRE.

Nada de particular puedo decirte en este correo, porque no ocurre nada digno de notarse, como no sea una cosa, que de fijo no te disgustará, y es que aquí el partido español vá ganando el terreno que no había perdido, sino que le habían hecho perder, y el reformista-radical tasca el freno. Nuestra Primera Autoridad merece cada día más los plácemes de todos los buenos españoles, y lo prueban la jeremiada de los órganos reformistas.

Continúan á la órden del día las proclamas, impresas aquí sin duda, y que se llevan á San Thomas para que aparezcan importadas, y los noticiones absurdos y de puro sabor laborante que se echan á volar con la sana intención que puedes figurarte. Un día es una sublevación de los voluntarios, contra quienes vá toda la saña; otro, el fusilamiento de una autoridad militar; otro, la dimisión de la Audiencia en masa; en fin, cuanto sugiere la ignorancia laborante, tan fecunda en invenciones y en tretas, aunque de brocha gorda. Ya véis tú en lo que se entretienen estos desdichados.

Segun parece, el general Gomez Pulido piensa salir á hacer la visita á la Isla en Enero próximo. Como hombre de inteligencia y observador, mucho podrá adelantar con esta visita sobre el profundo conocimiento que tiene ya de las cosas y las personas de esta tierra.

El *Florida* rompió el hélice y salió á la vela para los Estados Unidos; visitado por el *Vasco Nuñez de Balboa*, no se encontró absolutamente nada á bordo; de suerte que siguió su viaje sin que nadie le molestase. Gracias á la vigilancia que se ha desplegado, se han inutilizado los planes de nuestros enemigos, porque el *Florida*, comprado por los filibusteros por más que lleve bandera americana y navegue como americano, trataba de tomar un cargamento de armas con destino á esa Isla.

Me han dicho que los diputados que fueron de aquí á Madrid vuelven próximamente, sin duda previendo la disolución del Congreso y con intención de trabajar para su reelección. Si por las muestras ha de conocerse el paño, por las que han dado los diputados en el poco tiempo que como tales han funcionado, han demostrado bien á las claras cuáles son sus tendencias, adhiriéndose á todo lo que está más cerca de sus aspiraciones y presentando proyectos irrealizables y que hubieran podido ser de fatales resultados para esa Isla si se hubieran discutido siquiera: aludo á la emancipación. Lo que puedo decirte es, que más de cuatro bobos que habfan comulgado con ruedas de molino están arrepentidos de su torpeza en creer á los radicales y dispuestos á manifestar su arrepentimiento.

Vuestro cofrade,

JUANITO.



## ¡MISERICORDIA!

Dicen que de aquella tierra, donde el brandy forma charcos, van á venir muchos barcos á declararnos la guerra.

Dicen que no hay compasion, que nos matan sin remedio, y que nos quitan de enmedio con un sólo pescozon.

Dicen que traen nuevécito unos soberbios cañones, que sin otras municiones se cargan con huevos fritos.

¿Eso dicen?—¡Qué dolor! quién no se muere de espanto, ó dice gimiendo: Santo, misericordia, Señor!

Dicen que está mister Grant tan relleno de coraje, que ayer se comió el potaje y la ensalada sin pan.

Y prepara sin ahorro sus materiales de guerra; que son: un rifle, una perra, dos calzoncillos y un gorro.

Dicen que á buscar camorra llegará aquí el mejor día, y vendrá, con picardía, disfrazado de cotorra.

¿Eso dicen?—Por favor, no lo tome usted á gracia; burlarse de mí desgracia: ¡misericordia, Señor!

Dicen, y merece crédito, que el fusil que en boga está, lo que es dar tiros, los dá, pero después cobra rédito.

Dicen que está mister Sickles, para adquirir bizarría, estudiando todo el día las hazañas de Pericles.

Y dicen que es lo primero que su mujer le prepara unos calzoncillos, para disfrazarse de guerrero.

¿Eso dicen?—¡Si es mejor suicidarse, que esas cosas contemplar tan horrorosas! ¡misericordia, Señor!

Dicen que vendrá el *Nipsic* á conquistar habaneras, porque es de todas maneras un vapor de mucho *sic*.

Dicen que traerá el *Florida* trece mil filibusteros, un fusil, siete carneros y una galleta podrida.

Dicen que ya vá á estallar la guerra más estupenda: dicen que vá á ser tremenda, dicen que vá á ser... ¡la mar!

¿Eso dicen?—Con fervor, y cual unos señoritos, pidamos todos contritos: ¡misericordia, Señor!

JUAN DE LAS VIÑAS.

## CARTAS TEATRALES.

## NOVENA.

Sr. D. JUAN ELO.—MADRID.

*Spirto gentil  
de sogni miei,  
brillasti un dì  
ma ti perdei.*

Preciosa romanza, verdad? ¿te acuerdas de ella? pues no te has de acordar si es la pieza de más sentimiento de la *Favorita*?

Quizá será extravagante en mis gustos, pero puedo decirte que si un tenor canta bien esas notas inspiradas, esos bellísimos compases, que son verdaderamente quejidos de un alma que ha perdido sus ilusiones, que ha visto morir sus esperanzas, le perdono los defectos que haya podido tener en el resto de la obra. Me olvido de si le faltó *bravura* en el enérgico final del tercer acto, ó pasión en el dúo del primero: todo lo paso, todo lo perdono si me satisface el *spirto gentil*.

¡Ay! cuánto siento decirte que el tenor Vidal no ha fijado su atención en esa romanza todo lo que ella merece!

Y si la ha fijado, si comprende cuál es la situación de Fernando en aquel instante, si tiene corazón de artista, si sabe sentir como el autor de la música quiere que sienta, ¿por qué no siente, por qué no llora?

Perdóname tú, y si estas líneas que para tí sólo escribo las leyese el simpático tenor, le pediría también que me perdona-se el que no hable más de él con respecto á esta ópera. Habrá otros pasajes en que me haya gustado, conmovido; pero soy inexorable con el que no saca todo el partido posible de la divina romanza

*Spirto gentil  
de sogni miei.*

Si me dá ocasión una noche de aplaudirlo en ella, yo le ofrezco que le he de aplaudir otras veces más.

La Natali me gustó mucho: es una artista que, como vulgarmente se dice, *llena la escena*. Elegante, con buenos modales y bella presencia, hace una magnífica Leonora. Cantó muy bien su aria y el grandioso dúo final; y no fué por cierto culpa suya si esta incomparable pieza musical no hizo todo el efecto que debía.

Sparapani es uno de los que más se hacen aplaudir en esta ópera, y Maffei no está mal tampoco.

En resumen; el conjunto es aceptable, pero... ya te he dicho lo que para mí le falta, y no insisto más por no parecer pesado.

El *Barbero de Sevilla* ha seguido á la mejor obra, segun opinan muchos, del maestro Donizetti. ¡Qué difícil es este *spartito*, lleno de recitados, en los que se han estrellado muchas reputaciones de artistas distinguidos y con una música repleta de adornos y de pasos insuperables para el que no tenga una garganta bien organizada!

Escuso decirte que la Dalti venció todas las dificultades. Su garganta se ajusta perfectamente á las exigencias de la música de Rossini, y su tipo se amolda con mucha gracia al de Rosina. La cavatina *Una voce poco fa* me encantó; pero la lindísima pieza de la *Dinorah* de Meyerbeer, que ejecuta en la lección de música, la encontré muy recargada de adornos. Tanta *floriture* y *apoyature* oscurecen la frase y quitan belleza á la composición.

Es un prodigio de agilidad y limpieza lo que hace, pero tiene el inconveniente que acabo de decirte.

El travieso *Figaro* encuentra un buen intérprete en Sparapani, que desempeña con desenvoltura y gracia el canto y la parte cómica.

El tenor hacia su segunda prueba, queriendo tentar fortuna en otro género diferente del de *Lucía*; y aunque cantó bastante bien la *serenata*, tengo el sentimiento de decirte que la mejoría no fué cosa de cuidado. Cómo ha de ser!

El aria de la *Calumnia* sería capaz de dar un disgusto de los más gordos á Rossini si resucitase.

En medio de todos estos lunaritos, el *Barbero* satisface en conjunto, y el público queda contento y aplaude á la Dalti y al barítono.

En Albus ha empezado de nuevo la compañía de zarzuela; pero aún no la he visto, pues con esto de haber funcion en los dos teatros á un mismo tiempo, y con la otra función de *agua clara* que nos están dando las nubes, no puede uno disponer de su persona como quiere.

Alternando con la compañía de zarzuela, hay en Albus otra de japoneses que hacen cosas admirables.

Les he visto ejecutar trabajos, allá junto al cielo raso y sin más apoyo que un débil bambú, que son indudablemente el *do de pecho* de la gimnasia.

He dicho.

JUAN PARTICULAR.

## SARTENAZOS

Hace pocos días se celebró una reunión preparatoria para fundar una sociedad de socorros á los hijos de Galicia, como la que ya tienen establecida los catalanes.

Para el domingo 14 se citó á otra reunión más numerosa, pero ha quedado aplazada para el 21 del corriente.

Se trata de socorrer á los enfermos y á los pobres que hayan nacido en Galicia y se encuentren en este país, y se quiere, al mismo tiempo, estrechar los lazos de union entre los hijos de aquellas fértiles provincias.

El pensamiento, que se recomienda por sí sólo, merece bajo todos conceptos nuestros sinceros aplausos.

El próximo lunes, 15, y en la capilla del Cementerio general, se dirá una misa rezada por el alma de nuestro inolvidable é infelizmente amigo Gonzalo Castañón; misa que ha dispuesto nuestro amigo también el Sr. Olavarrieta, anticipándola al 31, segundo aniversario de la muerte de aquel mártir de la patria, por tener que partir á la Península en la tarde de dicho día. JUAN PALOMO sabe que el nicho de Castañón se adornará ese día con una corona hecha por Tarsia, la esposa de Olavarrieta y madre adoptiva de los hijos del fundador de *La Voz de Cuba*, é invita á sus amigos á que asistan á la religiosa ceremonia.

Otra novedad ofrece JUAN PALOMO.

Una correspondencia de Méjico, debida á la pluma de un distinguido escritor.

Otra del mismo queda en cartera y verá la luz en el próximo número.

Ustedes ven como llegaré á tener correspondientes en todas las partes del mundo?

Cuando yo digo....!

Muy pronto empezará la publicación en esta capital de una obra de importancia.

Es un *Album fotográfico, biográfico y autógrafa* de los pre-lados españoles y americanos, que hablan nuestro idioma, que asistieron al Concilio Euménico.

Los retratos, hechos por la acreditada casa de Cohner, están sacados con la correspondiente firma autógrafa de los pre-lados.

Estamos seguros de que esta obra ha de llamar mucho la atención.

Leemos en un periódico de Nueva York:

“Un trabajador de Brooklin se cortó el pescuezo con el objeto de suicidarse;” después se disparó un tiro por un oído, y no habiendo muerto, se subió á la azotea y se arrojó á la calle. La mujer había ido entretanto á pedir un permiso para llevarle á una casa de locos.”

Hace bien el colega neoyorquino en aclarar el concepto, pues el tal trabajador podría muy bien haberse cortado el pescuezo con el objeto de ir á un baile.

Ademas, el tal periódico ha resuelto el problema de que un hombre se rebane el pescuezo y después viva y haga á su placer cuantas fechorías se le ocurran.

## NOMBRES PROPIOS.

Hablando con propiedad, la mujer no puede decirse que tenga nombre propio. No es propio el nombre de la mujer, aún cuando lo asegure la Academia con toda su austera gravedad.

Y voy á probarlo.

Visito á una “Clara” que cuando habla, ni Dios la entiende.

He tratado á una “Virtudes” bailarina de can-can.

Conozco á una “Magdalena” que no se arrepiente nunca; á una “Lucía” que no ha *lucido* jamás, y á una “Soledad” que nunca ha estado *sola*. ¿Lo entienden ustedes? Nunca.

Mi amiga “Angustias” tiene siempre la sonrisa en los labios y los pies en danza, y creo que no se *angustiaría* aunque viese degollar á un regimiento de coraceros, que son sus favoritos entre los militares.

Trato íntimamente á una “Pura” que... ¡válgame Dios! y á una “Nieves” que es capaz de derretir todas las del polo Artico y algunas más.

He tenido relaciones amorosas con una “O” más delgada que una “I,” y con una “Tecla” que dejaba de sonar en cuanto la tocaban.

Hay una tiple de zarzuela que se llama “Modesta.” Una noche, después de hacer una escala más súcia que la de un castillo arruinado, la oí decir lo siguiente:

—¿Qué venga la Patti á ver si hace esto!

Tenia razón; la Patti no hubiera podido nunca hacer aquello.

La mujer no tiene nombre propio: ya lo ven ustedes.

## EPIGRAMA.

En Lóndres, una mañana,  
ví á unas bellas que hacían flores,  
lazos y otros mil primores  
de pergamino ó badana.  
Y yo, entre elogios sinceros,  
escribí al punto á mi tierra:  
“Lo más grande de Inglaterra  
son los trabajos en cueros.”

JUAN PALOMO saluda la aparición de sus nuevos colegas *La España* y *La Gaita Gallega*, político aquel y éste satírico y literario, y que han nacido en el año de gracia de 1872.

Flojo quebradero de cabeza nos ha traído Albus con los japoneses!

Todas las noches se arman polémicas más ó menos vivas entre los espectadores por si este ó el otro artista es mujer ó es hombre.

Yo no sé distinguirlos, la verdad; pero lo que sí puedo decir, es que aunque me señalen las que son mujeres, aquello no es *bello sexo*: en, se acabó la cuestión.

El otro día encontré á don Cosme, vestido de riguroso luto.

—Amigo mío, qué desgracia ha tenido usted?

—No he tenido ninguna desgracia; es que me he quedado viudo.

Hoy vá el ofrecido genográfico.

El que lo describe puede enviarnos la solución, y si lo desea, puede enviarnos su nombre.

Estamos?



Hoy sí que tiene JUAN PALOMO que dar una noticia agradable á sus lectores; y poco diré, porque basta que pasen la vista por el prospecto de los *Cuentos de Salon* que repartimos con este número. Teodoro Guerrero, no contento con haber predicado en Cuba las excelencias del matrimonio, del hogar y de las virtudes, se ha lanzado en Madrid á seguir su noble misión, asociado esta vez con el festivo y popular escritor moralista Carlos Frontaura. ¡Valiente gresca ha movido en España el prospecto de la *Propaganda de la Familia*! La curiosidad se ha fijado en la publicación, á pesar de los tiempos de agitación política que por allá corren, y los periódicos vienen llenos de artículos y sueltos, lanzados por los solteros que se preparan á defenderse contra la cruzada de Guerrero y Frontaura; pero marcando al mismo tiempo la ansiedad por conocer esos libros que aquí tuvieron tan justísima fortuna, y sperando mucho de las plumas de tan distinguidos escritores.

Los *Cuentos de Salon* han de obtener aquí la misma acogida que ántes, porque Guerrero ofrece muchos nuevos que ha escrito en España, y saldrán otros del director de *Los Niños* y *El Cascabel*, cuyo chispeante estilo y cuya gracia son bien conocidos de los amantes de las letras. ¡Un tomo mensual por MEDIO PESO, y primas de regalo á los que adelanten el importe del semestre ó del año, es una *guagua* fabulosa! Aconsejamos á nuestros lectores que se fijen bien en el prospecto, seguros de que todos los padres de familia, y más las damas, favorecerán esta publicación. Se admiten suscritores en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly 54.

Y apropiado de los *Cuentos de Salon*. El gacetillero del periódico de Madrid *La Tertulia* sale á la defensa de la benemérita clase (así la llama) de los solteros y de los *argonautas*, y dice:

"Hoy es todo un caballero  
el argonauta á mi ver;  
no habiendo amor verdadero,  
el casarse una mujer  
debe costarle el dinero."

¡Qué horror!—Otro escritor exclama en un arranque solteril:

"Aunque se enfurezcan Láura,  
Elisa, Irene y Leonor,  
combatiré con fervor  
contra Guerrero y Frontaura.  
Yo de esta lucha me alegro;  
vaya una pregunta negra:  
Guerrero, ¿tiene usted *suegra*?  
Frontaura, ¿tiene usted *suegro*?"

Doña Pancha, que es muy aturdida y gastadora, vive en la calle de Tejadillo y tiene que ir frecuentemente al Cerro.

El otro día le dijo su marido:

—Pero, mujer, siempre vas en coche; ¿no sería más barato que fueras en los carritos?

—Tienes razón, dice; y en seguida llama á la negrita.

—Ursula, le dice, vete á buscarme un coche para ir á tomar los carritos á San Juan de Dios.

El marido se desmayó.

#### INVENTOS.

En Troya fué donde primero se conocieron las damas y los dados. El juego del trompo, de la peonza y de la gallina ciega, son de origen griego.

Las cuerdas del arpa sonaban ya ántes del diluvio. Los egipcios conocieron la flauta y la lira.

Los hebreos la pandero, la trompa y la cítara. Los árabes crearon la bandurria y la guitarra.

El no pagarle al sastre es invención de los lacedemonios.

Las burras de leche las inventó un cosaco viudo.

Homero asegura que uno de los grandes méritos entre los antiguos era el sacar grandes sonidos de los instrumentos, y en esta competencia atroz algunos reventaron.

El baile ha sido también diversion favorita en los primeros tiempos. Tuvo muchos apologistas y casi ningún censor. Homero dá á la danza el título de *irreproachable*.

Ante la opinión del gran poeta, sólo se nos ocurre lo siguiente: Se conoce que no fué á bailar á los salones del Louvre.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del magnífico retrato de S. M. el rey don Amadeo; obra del aventajado litógrafo Sr. Arranz. Es el primer trabajo cromo-litográfico de gran importancia que hemos tenido ocasión de ver en esta capital, y tanto la brillantez del colorido como lo bien entendido de los detalles y el parecido de la figura nos mueven á recomendarlo á las oficinas y corporaciones, que por un precio módico (seis pesos) podrán tener un buen retrato del Rey. Puede verse en la litografía de dicho Sr. Arranz, calle de la Amistad, número 96.

En Madrid se vá á publicar un periódico político, por supuesto, titulado *La Escoba*.

Este periódico necesita otros dos que se titulen: *La Basura* y *El Cogedor*.

Siendo muchos los compatriotas que de Veracruz nos han escrito, preguntando á quién deben dirigirse en aquel Estado para el pago de las suscripciones á JUAN PALOMO, debemos manifestarles que se entiendan con el activo y honrado señor don Manuel Ochoa, dependiente de la acreditada casa del señor Carredano, que es el que se ha hecho cargo de la agencia desde el presente mes de Enero y á quien remesaremos los números por los vapores ingleses, franceses y americanos que se presenten, á fin de que sean servidos con la mayor puntualidad, único medio, á nuestro entender, de corresponder al gran favor que aquellos queridos compatriotas dispensan á JUAN PALOMO.

#### EPIGRAMAS.

Pues, señor, está probado,  
aunque ignoro en qué consista,  
que voy perdiendo la vista,  
y me fundo en que Machado  
(á quien presté veinte duros  
para sacarlo de apuros)  
es el hombre, según creo,  
más corpulento del día:  
pues bien, ántes lo veía  
y ahora ya no lo veo.

Acusaron á Pereda,  
hombre que gasta sin tasa,  
de tener oculto en casa  
un *cuño* de hacer moneda.  
Hoy se sabe, sin embargo,  
que era infundado ese cargo;  
pues la justicia fué á hacer  
un registro escrupuloso,  
y lo único sospechoso  
que encontró fué su mujer.

Nueva York.

JOHN BULL.

Un valiente mambí, recién llegado á Nueva York, le ha contado á *La Revolución* que había sido atacado por seis soldados españoles.

—Maté á tres, le dijo, ¡herí á cuatro, y los demás pudieron escaparse.

¡Calculen ustedes del aturdimiento de este embustero!

Se ha recibido por el último vapor de la Península la entrega octava de la reproducción exacta de la primera edición de *Don Quijote*, obra importantísima, con tanto acierto llevada á cabo por el coronel señor López Fabra y el Sr. Frontaura.

Dignos son estos señores, por su constancia en tan difícil empresa, de que el público ilustrado adquiera esa obra, que es un monumento literario que honra á nuestro país.

La obra se publica con toda la regularidad, y ya están hechas casi todas las planchas.

En nuestra Administración se admiten suscripciones á \$1.50 la entrega.

—¿Conoce usted el *Barbero de Sevilla*?

—No, señor; me afeito sólo.

¡Muy bien, compadre!

Por el correo hemos recibido la solución á la *charada* inserta en el penúltimo número.

Allá vá con su firma correspondiente:

No es este ningún achaque  
de una vana erudición,  
es sólo la conclusion  
que hasta un simple badulaque,  
consulte ó nó el *Imanque*,  
de tu charada ha de hacer;  
pues bien claro deja ver  
que dices *al* en primera,  
*maná* en segunda y tercera,  
y por fin, en cuarta, *que*.

ARIAMO.

Esto es lo que se llama entender las cosas bien y pronto.

Una mujer se presenta el otro día en una botica en la calle de O'Reilly.

Se le prepara la medicina y se le entrega, diciéndole:

—Vale tres pesetas.

—¿Tres pesetas?.... Pues espere un poco, que voy á ver si mientras he venido se ha muerto mi marido, y si se ha muerto, eso se ahorra.

Un amigo de buen humor me decía ayer lo siguiente:

—Comprendo que los médicos tengan enfermos, pero no puedo comprender que ellos lo estén.

—Hombre, ¿por qué?

—Porque un médico que cae enfermo me parece tan ridículo como un maquinista á quien se le vá el tren.

Estaba el otro día cierto galán en casa de cierta linda *vaída*, á la que hace el amor por lo fino.

Se presenta la criada en la puerta del gabinete y dice á su ama:

—Señora, ahí está el médico.

—¡Ahora! ¡qué fastidio! Dile que he salido.

—Es que el portero le ha dicho que estaba usted en casa.

—Pues entónces, dile.... dile.... que estoy mala.

El marqués de \*\*\* acibillado de deudas y abrumado de pretestos, decía días atrás, hablando del conde de X....

—Le conozco mucho y hasta somos casi parientes: *nos bersigue el mismo alguacil*.

#### SONETO FILOSOFICO.

Cuando consigas ver las maravillas  
que encierra el mar en su profundo seno,  
y logres aprender todo lo bueno  
que guardan con afán las dos Castillas;  
Cuando puedas contar las arenillas  
que encierra el lago en su cristal sereno;  
cuando sepas por qué vierten veneno  
de alguna flor hermosa las semillas;  
Cuando hayas comprendido el canto suave  
que lanza, si el cariño la desvela,  
en la enramada sin cesar el ave;  
Cuando hayas explicado cómo vuela;  
cuando sepas lo que hoy ningano sabe....  
¡Puedes ir á contárselo á tu abuela!

Un amigo mio ha recibido por el último correo su *nmbramiento* para la cruz de Carlos III.

En el acto se fué á la iglesia y, arrodilándose ante a *imágen* de Cristo clavado en la cruz, exclamó:

—Gracias, Señor mio Jesucristo! ni tú ni yo la hemos merecido.

—¿Cuándo dos y dos no son cuatro, señores matemáticos?

—¡Hombre, eso no deja de suceder jamás!

—Sí señor.

—No señor.

—¡Pues yo le digo á usted que sí! Y en prueba de ello, sepa usted, señor mio, que 2 y 2 pueden ser 4, pero ordinariamente son 22.

#### ADVERTENCIA.

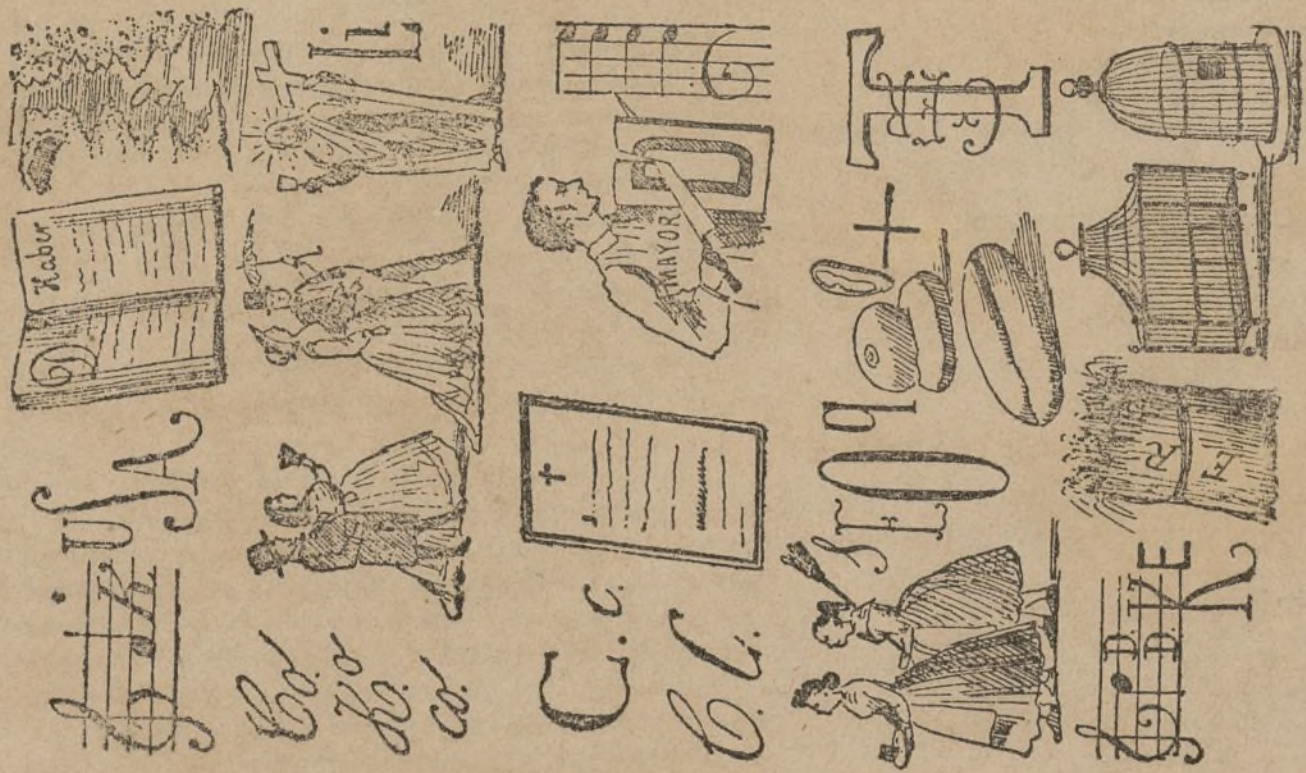
Con el presente número repartimos á nuestros antiguos suscritores la hoja número 11, correspondiente á Noviembre próximo pasado, de la

FLORESTA HISPANO-AMERICANA,

del tomo tercero de esta preciosa colección de dibujos, que regala mensualmente JUAN PALOMO á sus abonados y que á los NO suscritores les cuesta 50 centavos.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria,"  
CALLE DE O'REILLY, NUM. 4.

GEROGLIFICO



(La solución en el próximo número.)